

Recensiones – Reseñas

R. JARED STAUDT, *Words Made Flesh. The Sacramental Mission of Catholic Education*, Catholic Education Press, Washington. D.C. 2024, 327 pp.

El teólogo alemán Karl-Heinz Menke ha afirmado que la nueva evangelización consiste en reintroducir una visión sacramental en la mente de los hombres. En este contexto, un libro cuyo título hace referencia a la misión sacramental de la educación católica llama la atención. Hace referencia a la pregunta fundamental que se debe hacer la educación católica: ¿cómo no enseñar solo los sacramentos, sino «formar almas y construir cultura juntos» (p. 1), una cultura basada en una manera de pensar sacramental? Con esta finalidad, Staudt ofrece doce capítulos y un apéndice amplio como «guía para construir una cultura católica», que hace referencia a todo tipo de contenidos como conceptos teológicos y obras de música sacra.

El primer capítulo es una apología para las escuelas católicas, en ámbito estadounidense. Enfatiza el rol de una escuela católica al «impartir una visión integral de la realidad a través de la fe y la razón» (p. 20) y de esta manera convertirse en una fuente de renovación cultural (cf. p. 23). Staudt afirma que hace una diferencia si la fe está al centro de la educación o si es meramente un apéndice a ella (cf. p. 31). Se entiende que, para el Autor, la fe es más que

una clase de catequismo, está a la base de una cosmovisión católica. El segundo capítulo se enfoca en la formación de discípulos. Staudt construye a partir del fundamento bíblico para proponer la escuela como lugar de encuentro con Cristo. Recuerda que “discípulo” significa “estudiante” y que, en una educación imbuida del principio sacramental, «la vida interior del alma y de la mente se debe expresar en elementos externos» (p. 37). Sigue el tercer capítulo acerca del rol de los padres de familia.

El cuarto capítulo propone un currículo integrado con una cosmovisión católica. Staudt recalca que enseñar la fe no es algo añadido a una educación escolar, como serían otros contenidos. Más bien es lo que forma la cosmovisión que da sentido al conjunto de lo que se aprende. Sin una cosmovisión que la respalde, la enseñanza de la fe quedará vacía o reducida a un fideísmo que no puede satisfacer al hombre (cf. p. 72). La cosmovisión católica, en cambio, está basada en la verdad y permite la integración de todas las realidades humanas en el conocimiento. Pero no se queda a nivel de conocimiento, más bien requiere una conducta virtuosa como evidencia de que el conocimiento de la verdad no puede no influenciar la vida. En este contexto, Staudt habla del hombre como un «ente sacramental» (p. 72) por ser una realidad que une cuerpo y alma. Así, el

hombre tiene la capacidad de integrar, en una dinámica sacramental, tanto las realidades de la fe como el mundo sensible en el que vive. Porque «todo es un sacramento si se entiende como expresión de la mente de Dios», en cambio, «una visión sacramental ve el sentido más profundo escondido en todas las cosas» (p. 74). Siguiendo estas consideraciones, Staudt ofrece algunos principios para una educación sacramental y no meramente pragmática: formar el hábito de buscar la verdad; partir de la realidad concreta; interdisciplinariedad como expresión de una visión unificada; dar sentido a lo que se aprende; aprender de las obras maestras; y, finalmente, saber admirar la belleza (cf. pp. 80-84).

En el capítulo quinto se habla de libros que ayudan a formar una cosmovisión católica y así permiten integrar la verdad con belleza y bondad. Staudt afirma que los maestros deben buscar no solo mejores prácticas de aprendizaje, sino la verdad. Para eso hace falta realmente querer aprender y fomentar una vida intelectual, que significa nunca darse satisfecho con lo ya aprendido, sino seguir leyendo, pensando, y discutiendo (cf. pp. 93-94). El sexto capítulo confronta el modelo católico con otros modelos de educación, especialmente el modelo pragmático de Dewey enfocado en transmitir habilidades y contenidos fragmentados en vez de una visión integrada y sacramental del mundo. Staudt defiende la necesidad de conocimientos prácticos y poéticos, dentro de una educación sacramental que habla a cuerpo y alma.

Un séptimo capítulo está dedicado a la importancia de enseñar la historia del catolicismo, que a fin de cuentas es

un testimonio de la encarnación continua de la fe (cf. p. 158). El capítulo octavo habla sobre la diversidad cultural dentro del catolicismo. Siguen capítulos dedicados a temas de formación en artes liberales o humanísticas como el latín y la belleza, que tienen un valor sacramental (cf. p. 212), y el uso de tecnología, que puede crear una cultura anti-sacramental (cf. p. 223). El último capítulo (decimosegundo) ofrece pautas para una renovación, especialmente a través del servicio la formación de líderes. La conclusión se enfoca en la centralidad de la eucaristía y da un resumen de los puntos claves para una educación católica.

Los límites del libro están en cubrir solo un aspecto muy reducido de la educación católica: las escuelas secundarias en los Estados Unidos. Esto no significa que los principios que ofrece no se puedan aplicar a otras realidades, pero se requiere un trabajo de traducción. En un momento habla a padres de familia que han recibido una formación profundamente católica en la universidad y quieren ofrecerla a sus hijos (cf. p. 258), lo cual dista mucho de padres que solo buscan una escuela que prepare a sus hijos a tener éxito la universidad. Habrá lugares y países donde se busca que niños adquieran diplomas, habilidades y contenidos, y no tanto una cosmovisión como la que propone Staudt: una manera de pensar que surge de la contemplación de la verdad y la belleza y que se logra a través de una profunda formación humanística. El reto sería encontrar los argumentos para convencer a esos padres que sus hijos sacarían más provecho de una educación clásica en artes liberales. Staudt habla mucho de su experiencia

en varias escuelas católicas y así puede dar ejemplos de lo que expone. Esto no significa que sea un libro meramente práctico, sino que propone una teoría que ha vivido. Pero sí se nota que es una reelaboración de, entre otras cosas, pláticas del autor y artículos ya previamente publicados. Por eso, aunque el texto esté lleno de ideas valiosas, no hay una línea de argumentación unificada. De esta manera, el título desafortunadamente promete más de lo que el libro ofrece.

A pesar de reconocer la importancia de tener una visión sacramental del mundo, Staudt nunca ofrece una definición más detallada de este principio católico, del cual todo lo demás debería fluir. Tampoco hace referencias a estudios sobre el tema. Más bien explica el principio sacramental a través de sus efectos primarios: un pensar que se expresa en la vida, una relación entre mente y cuerpo, una integración de individuo y comunidad. Son aplicaciones importantes con las que el Autor invita a las escuelas católicas a reenfocarse en lo esencial de la educación católica: más que simplemente dar contenidos, debe fomentar maneras de pensar y de vivir en la verdad. Con el Autor podemos esperar que la visión sacramental sea cada vez más parte de la educación católica.

László Erffa, L.C.

RYAN N.S. TOPPING, *Thinking as though God exists. Newman on Evangelizing the 'Nones'*, Angelico Press, Brooklyn, NY 2023, 152 pp. + 21 pp. (apéndice).

Poco antes de ser elegido Papa, Joseph Ratzinger dio un discurso invitando a agnósticos a vivir «como si Dios existiera» explicando que esto les permitiría entender la fe desde dentro. Proponía así un método de nueva evangelización que implica una dinámica entre razón y encuentro personal. En el libro presente, Ryan N.S. Topping busca un camino similar y lo fundamenta en los escritos de John Henry Newman, el gran converso inglés que con su pensamiento tuvo una marcada influencia sobre el Papa que llevó a cabo su beatificación.

En diez capítulos, Topping se propone analizar diversos retos de la cultura contemporánea y buscar respuestas en el pensamiento de Newman. El primer capítulo aborda el reto de la secularización, que crea «una sociedad organizada como si Dios no existiera» (p. 8). Newman, en cambio, hablando de razón y fe, tiene «una manera de pensar integrada» (p. 13) que le permite una visión más amplia de la realidad. Sigue un capítulo que compara el sufrimiento de la Iglesia en nuestros días con sus dificultades en tiempos de Newman, y otro dedicado a la evangelización de los así llamados “nones”, es decir, personas que indican “ninguna afiliación” en un censo sobre su religión. En este contexto, Topping ofrece una apología por la apologética, presentándola como uno de muchos aspectos que pueden acercar a una persona a la fe. Explica brevemente la psicología de la creencia como la desarrolla Newman,